

ES AMENAZADAS

Su magnificencia se manifiesta morfológicamente. Mide cerca de un metro y pesa entre 4,5 kg. (los machos) y 9 kg. (las hembras).

Presenta una cresta, observable en otras especies de águilas cercanamente emparentadas (gros. *Morphnus* y *Spizäetus*). Los tarsos desnudos y del grosor de una muñeca, están rematados por las más poderosas garras que pueda llevar cualquier ave.

El plumaje en general, de tonalidades gris claro y negro, contribuye a disimularla en la espesura.

La variedad y tamaño de los animales de que se alimenta, coatíes, monos, coendúes, perezosos, comadrejas y otras aves, le reservan el puesto de superpredadora alada (compartido con las otras águilas antes mencionadas).

No se conocen citas de Harpías que nidifiquen en nuestro país, y los escasos datos de

que se dispone, hacen suponer que prospera un pichón cada dos años. Las posturas serían de uno o dos huevos.

Evidentemente, nunca se trató de un ave común, pero podemos estar seguros de que actualmente está en tangente peligro de desaparición, junto con especies tales como el águila crestada (*Spizäetus tyrannus*) y el águila monera (*Morphnus guianensis*). Este peligro está ligado íntimamente con la destrucción de su hábitat, la selva.

Su distribución en la Argentina (el norte hasta el Chaco), está basado en las citas antedichas. Es necesario un estudio consciente que permita delimitar una zona más concreta en pos de la protección de una de las aves más poderosas del mundo.

Javier Beltrán

2. EL PATO SERRUCHO (*Mergus octosetaceus*)

Este anátido es el único representante de este singular género en Sudamérica. Ha sido citado en nuestro país sólo para los ríos y arroyos afluentes del Alto Paraná en la provincia de Misiones, donde su presencia fue constatada en reiteradas oportunidades desde fines del siglo pasado hasta mediados del actual. Su distribución abarcaba también el sudeste de Brasil y el este de Paraguay, coincidiendo con la formación vegetal conocida como selva paranaense.

Se distingue fácilmente de cualquier otro pato por su inusual pico fino y aserrado (que le valió los apelativos de pato serrucho o pato pico serrucho, con que usualmente se

lo conoce) y por su notable copete, generalmente más largo en los machos. Su coloración en el dorso y cabeza es pardo oscura con blancuzco. El pico es negruzco y las patas carmín rosadas. Al volar, sólo se lo puede confundir con el biguá o mbiguá (*Phalacrocorax olivaceus*), de allí el nombre paraguayo de mbiguá-í (biguá pequeño) que Andrés Gai recogiera en el norte misionero, pero se lo puede distinguir fácilmente por su espejo alar blanco dividido por una angosta franja negra.

Se trata de un animal súmamente tímido y desconfiado, que tal vez por su extrema especialización ecológica se muestra naturalmente raro y escaso. Habita arroyos de aguas

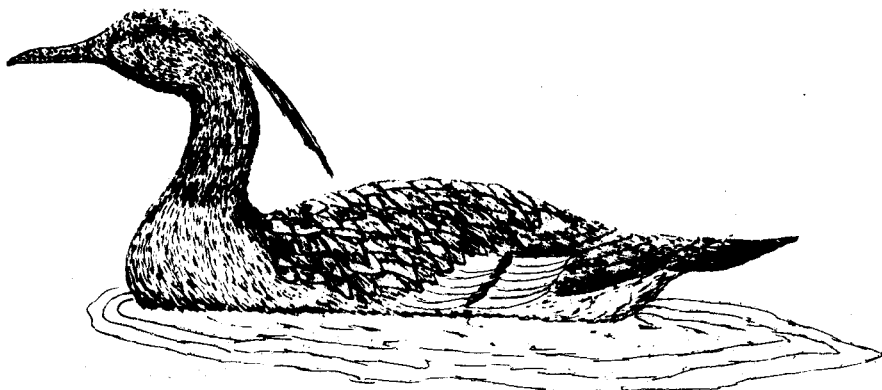
transparentes con rápidos (o correderas), pedregosos, donde nada y bucea sin dificultad, con abundante vegetación selvática costera. El único nido conocido de la especie proviene de Misiones y fue hallado a mediados de siglo en el hueco de un "yvirá-pitá" (*Peltophorum dubium*), a bastante altura. En el invierno (época de cría de la especie), se alimenta de pequeños peces, insectos acuáticos y moluscos que captura sin dificultad con sus formidables pinzas.

Siguiendo los registros documentados de Partridge (1956), la especie fue citada para: el arroyo Garuhapé (en 1882), el río Iguazú, el arroyo Yacuy (1947), el arroyo Aguaray-Guazú (1948), el arroyo Piray-Guazú (1951 y 1952), y el arroyo Uruguay (1948, 1949, 1950, 1951, 1952 y 1954). Desde entonces vanos resultaron los intentos de redescubrirlo, por parte de varias expediciones realizadas a tal fin, hasta que recientemente, a fines del pasado mes de junio, Andrés Johnson volvió a observar la especie en el arroyo Uruguay, confirmando su presencia en el área y en la provincia (Johnson y Chébez, en preparación).

Considerada de status **indeterminado**, en el Libro Rojo Internacional de las especies en peligro (por la escasez de datos existentes), y **amenazada** en el orden nacional, el pato serrucho no cuenta con un panorama promisorio en nuestro país por la tala indiscriminada que afectó las condiciones ambientales primi-

genias de los arroyos misioneros (probablemente en muchos de los cursos en que fue citado hoy no podría subsistir), y por la construcción de la presa de Uruguay (oportunamente cuestionada por la A.O.P., la F.V.S.A. y la sección Argentina del C.I.P.A.), que anegará unas 8.000 hectáreas del curso inferior de dicho arroyo, alterando radicalmente sus condiciones naturales. Sólo la instauración de un sistema de reservas naturales en la provincia (incluyendo en el mismo toda la alta cuenca del Uruguay), podría llegar a hacer alentar alguna esperanza respecto de su supervivencia. Convertido en símbolo de la lucha entablada por los conservacionistas argentinos para la defensa del arroyo Uruguay ridiculizado y menospreciado por los "interesados" directamente en la construcción de la presa, por los "enemigos" de la selva y por algunos "pseudo conservacionistas" que manifestaron que nadie lamentará su probable extinción, protagonista además de una estampilla en colores de ENCOTEL de próxima edición dedicada a las especies argentinas en peligro de extinción, existen fundados motivos para preocuparnos por su situación actual. Su pariente de Oceanía, el pato de las Aucklands (*Mergus australis*), el otro representante del género en el hemisferio sur se extinguió en 1905.

Juan Carlos Chébez



Pato Serrucho (*Mergus octosetaceus*)
Dibujo: Sergio Chichizola